

# LOS CLAVOS



# Y LOS AMIGOS

Había un niño que tenía muy mal carácter. Un día su padre le dio una bolsa con clavos y le dijo: "cada vez que pierda la calma, usted deberá clavar un clavo en la cerca que está detrás de la casa".

El primer día el niño clavó 37 clavos en la cerca... Pero poco a poco fue calmándose, porque descubrió que era mucho más fácil controlar su carácter que clavar los clavos.

Finalmente llegó el momento en que el muchacho no perdía la calma por nada y se lo comunicó a su padre. Entonces el papá le sugirió que por cada día que controlara su carácter debería de sacar un clavo de la cerca.

Los días pasaron y el joven pudo, finalmente, decir a su padre que ya había sacado todos los clavos. El padre acompañó a su hijo a la cerca y le dijo: "mira hijo, has hecho bien, pero fíjate en todos los agujeros que quedaron. ¡Ya la cerca nunca será la misma de antes! Cuando decimos o hacemos cosas con enojo y coraje dejamos cicatrices como estos agujeros de la cerca. La herida ya quedó hecha. No importa cuántas veces ofrezcamos disculpas. ¡La herida está ahí! Una herida verbal es igual de grave que una física".

"Los amigos son verdaderas joyas a quienes debemos valorar. Ellos nos sonríen y nos animan a mejorar. Nos escuchan, comparten palabras de aliento y siempre tienen un corazón abierto para recibirnos. ¡Demostrémosles a nuestros amigos cuánto los apreciamos y queremos!"

"Que Dios nos ayude a sanar nuestras heridas y a olvidar las cicatrices, para así seguir construyendo un mundo mejor..."